



Por Raymond RODRIGUEZ

A MANERA DE INTRODUCCION...

Para muchos, el Año Internacional de la Educación (A. I. E.) comenzó paradójicamente hace ya varios meses. En efecto, los Gobiernos, las organizaciones internacionales no gubernamentales (O. N. G.), las distintas organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y sobre todo, como es natural, la Secretaría de la Unesco han emprendido ya preparativos de todo tipo. Quizá no sea inútil, en el momento en que el A. I. E se inicia oficialmente, hacer un balance de esos preparativos y determinar de este modo el sentido auténtico que unos y otros piensan atribuirle.

Pronto supimos todos lo que 1970 no iba a ser. El Año Internacional no debía orientarse ni hacia las manifestaciones puramente académicas, ni hacia las realizaciones concretas más o menos espectaculares, que la Unesco, por ejemplo, hubiera tenido que organizar a toda prisa (recordemos que fue sólo en diciembre de 1968 cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió hacer de 1970 el Año Internacional de la Educación). La ausencia casi total de un presupuesto dedicado al A. I. E. impedía incluso a nuestra Organización realizar «a medida» proyectos excepcionales. Estos factores básicos pero aún más la urgencia de los problemas que actualmente se plantean al mundo en materia de educación, facilitaron así la ocasión para un amplio trabajo de animación intelectual y de reflexión, realizado simultáneamente por los Estados Miembros, las O. N. G., los organismos especializados, etc., actuando cada uno según sus propias perspectivas, teniendo en cuenta las condiciones locales o en el marco de las diversas disciplinas. Pero había un objetivo que les era común: repensar la educación en sus finalidades, su contenido, sus estructuras y sus funciones, tanto respecto de los individuos como de las distintas sociedades.

(*) Este artículo de Raymond Rodríguez, Jefe de la Sección Especial para el Año Internacional de la Educación, de la UNESCO, ha sido publicado en La Crónica de la UNESCO. Enero, 1970. Vol. XVI núm. 1.

No nos vamos a extender aquí acerca del papel que la Secretaría ha desempeñado en la iniciación de este trabajo de animación, papel que, en su 83a. reunión, el Consejo Ejecutivo estimó satisfactorio. Aun así, señalaremos la creación con tal fin de una sección de carácter temporal y la publicación de un boletín de enlace que, bajo una cubierta con el emblema dibujado por Vasarely, facilita a todo el mundo informaciones sobre lo que los Gobiernos O. N. G., las organizaciones regionales, etc., piensan hacer con motivo del A. I. E. Recordemos también, como ha señalado el director general en varias ocasiones, que el Año Internacional de la Educación no debe ser solamente asunto del Sector de la Educación, sino del conjunto de la Secretaría, en la Sede y fuera de la Sede. Esta decisión no es de pura forma, sino que expresa la voluntad de que a partir de 1970 surja una nueva comprensión de lo que es la educación, dimensión misma de la vida y no sector específico tan a menudo aislado de los demás sectores de la actividad humana.

Vayamos más lejos: el A. I. E. no exige una acción únicamente de la Unesco, sino también de todos los organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas, que por lo demás se han asociado ya naturalmente a la empresa, en particular la O. I. T. Con vistas al informe que debía someterse en julio de 1969 al E. C. O. S. O. C. en su 47.º período de sesiones, la Secretaría de la UNESCO reunió las contribuciones de las diversas organizaciones. Ese informe, que el Director General de la UNESCO quiso presentar personalmente ante el Consejo, daba por adelantado el tono general del A. I. E., en la medida en que, quizá con mayor claridad que nunca antes, dejaba sentado que la educación, entendida en su sentido más amplio y más rico, no puede ya considerarse en esta segunda mitad del siglo xx como «algo aparte» que se confía en esas «personas aparte» que serían los educadores. En efecto, la educación y la formación son factores tan necesarios para la aviación civil —y para la O. A. C. I.—, para la agricultura —y para la F. A. O.—, para la medicina —y para la O. M. S.—, como para la pedagogía, la ciencia y la cultura —y para la Unesco—.

En el mismo sentido se orienta la contribución de las O. N. G. al Año Internacional de la Educación. A través de los seminarios, reuniones, coloquios, publicaciones y obras diversas que en todas partes se anuncian, aparecen nuevas síntesis y convergencias a menudo inesperadas de intereses e inquietudes. En el momento en que se escriben estas líneas, el A. I. E. ha sido objeto de conversaciones entre la Secretaría y un centenar de O. N. G., sesenta de las cuales han preparado ya su programa para el Año Internacional de la Educación.

Tras un comienzo tardío, que no dejó de preocupar al Consejo Ejecutivo y a la Secretaría, los programas nacionales preparados por los Estados Miembros se están publicando actualmente a un ritmo cada vez más rápido. Es ya difícil —lo cual da una idea del trabajo que representará la evaluación del Año Internacional de la Educación —seleccionar los acontecimientos más significativos que

los Gobiernos anuncian para 1970. Por otra parte, nuestro papel no es comenzar a establecer un cuadro de honor que en todo caso sería sobremanera prematuro.

No obstante, ¿cómo no subrayar la importancia histórica de una decisión de política general como la que ha adoptado el Gobierno boliviano y que tiende a unificar a partir de 1970 un sistema nacional de educación hasta ahora escindido entre dos ministerios, uno de los cuales se encargaba de las zonas urbanas y el otro de las rurales? Y en cuanto al gran movimiento de ideas que va a producirse particularmente en Finlandia entre educadores, estudiantes, sindicalistas, animadores culturales, etc., ¿cómo no va a constituir un momento decisivo en el esfuerzo de comprensión de los problemas de la educación por un vasto público? Pero, sobre todo, los programas nacionales ya conocidos —a primeros de diciembre de 1969 había cerca de cincuenta— anuncian que 1970 será un año decisivo en lo que respecta a la alfabetización, así como al esclarecimiento de la noción de educación permanente. Los múltiples coloquios, estudios, reuniones y publicaciones que tendrán lugar en los cinco continentes servirán de ocasión para disipar las malas interpretaciones, para analizar las repercusiones y para confrontar los puntos de vista en relación con este tema, del que el Director General ha dicho que es el que «debe inspirar y resumir todos los esfuerzos de renovación»

Hace unos meses, en nuestros contactos cotidianos oíamos a menudo esta observación: «¿Un año de algo? ¿Otro más?» En ella se expresaba el cansancio comprensible de un público cuya atención se ve atraída por demasiadas cosas. En el momento en que el A. I. E. comienza, ese escepticismo inicial ha sido superado en un gran número de países y en la mayor parte de los medios con los que estamos en contacto. Ello se debe a que el objetivo verdadero del Año, que puede resumirse en unas cuantas palabras, no es gratuito: hacer una labor de imaginación y de reflexión para que surja rápida y racionalmente el nuevo rostro de la educación, es algo que no puede dejar a nadie indiferente, cualquiera que sea el juicio que se haga sobre la existencia de una «crisis mundial de la educación». Que el A. I. E. constituya un momento de reflexión y no una ocasión para manifestaciones especulativas, que deba representar una etapa decisiva en la integración de las nuevas técnicas educativas para poder obtener un desarrollo cualitativo y cuantitativo de la educación, que sea un punto de partida y no un fin en sí mismo, que deba marcar profundamente el Segundo Decenio para el Desarrollo, son hoy verdades admitidas sobre cuya base aborda hoy la comunidad internacional el A. I. E.

Uno de los principales especialistas de los problemas mundiales de la educación nos decía hace muy poco: «¿Para qué debe servir el Año Internacional de la Educación? Para pensar y hacer pensar en los fundamentos y en los motivos de la educación, que desde hace tiempo se han perdido de vista y que habrá seguramente que reinventar.»